

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

EL DUEÑO

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

El Emperador de Alemania

en la bahía de Parthenope y en el regreso á Berlín

I

Por mucha importancia que se haya querido prestar al viaje del emperador de Alemania, resulta en todos sus aspectos, una peregrinación de artistas. Mas, como el arte no pierde nunca de adivinador, de profeta, de zahori, en sus contemplaciones ha podido recibir el emperador efluvios de ideas progresivas, no prestables, ni por la ciencia, ni por la experiencia. Vale más así; vale más que haya resultado un viaje de recreo espiritual que no un viaje de política guerrera. Todo aquello, que los emperadores alemanes han visto, invitaba de suyo al esparcimiento y á la contemplación. Han ido á Nápoles; y en vano tratarán de dar aspecto naval al viaje, navegando en colosal acorazado y recorriendo las líneas de una escuadra formidable. La hermosa Naturaleza circunstante y la incomparable ciudad helena se han sobrepuesto á todo. ¿Quién de Parthenope se olvida; si una sola vez la visita? Parece que la veo. Son los últimos días de abril. Sonríen los cielos, y con los cielos sonríen los mares también. Al Oriente, dibujando sus crestas coronadas de nieve sobre horizonte clarísimo, esmaltado de azul celeste, las crestas del Apenino, que á los toques del éter se pierden y desvanecen, pareciendo condensaciones del aire; hacia las playas, al Nordeste, la pirámide truncadísima que forma el Vesubio, en cuyas laderas, compuestas de lavas, de breñas casi metálicas, de obscuras cristalizaciones como amatistas, de moradas estrias; la luz se rompe de suyo en matices rosáceos, añil, violeta, lila, que son una magia; desde las cumbres del Vesubio al cabo Campanella, sobre colinas armoniosas, al borde áureo de la mar deslumbradora, ocultas por bosques de olivos y limoneros y robles y parras y laureles, Sorrento y Castellamare, blancos como el azahar y como la espuma; en el centro de tan grandioso anfiteatro, primero las calcinadas y solitarias ruinas de Pompeya, los barrios luego henchidos de vivientes como Pórtici, como Torre del Greco, rodeados todos de maravillosas quintas y floridos jardines por leguas de leguas; más hácia el Occidente, Nápoles, entre aquellos muelles del comercio, donde los navios se agrupan á cientos, las barcas á miles, y el otro muelle de la contemplación, llamado Chiaja, y lleno de alamedas, estatuas, templos, bordado de palacios, grandemente pintorescos por sus azoteas y por sus balcones; tras todos estos palacios, quintas, pueblos, un collar de pequeños conos, volcánicos, que forman como graciosas ondulaciones, como levantamientos del terreno, sobre cuyas cúspides brillan iglesias, monasterios, castillos, monumentos de diversas clases, y á cuyos pies se dilatan, en proporcionadas graderías florestas que creerías cestos de flores colgantes; hacia el Oeste la gruta de Pausilipo rema-

tada por el sepulcro de Virgilio, poeta que reposa, como en su nido, en aquella región, parecida de suyo á las Eglogas y á las Geórgicas virgilianas; más al Oeste aún, el cabo, querido eternamente por la epopeya latina y eternamente invocado por los pintores todos; conjunto maravillosísimo, inundado por alboradas y arreboles y resplandor eternal que dan aspecto fantástico, así á las nieves de los Apeninos como á las humaredas de los volcanes, todo entonado por aquellas aguas de un jaspeado indescriptible, según lo vario y matizadísimo, en el cual se bañan las islas de corte arquitectónico, que allí se alzan, como sirenas, á divertir y recrear y arrullar á la diosa de todas las sirenas, á la divina Parthenope.

II

Y, visto aquel inmenso paisaje; los emperadores se acercaron á la denominada gruta azul, en los pies de la isla Caprea, que al Norte mira. ¡Extraño lugar! Las tradiciones locales habianlo circuido de fábulas horribles que ponian espanto en el ánimo y la dejaban en el silencio y en el misterio: Contábase que la caverna solia henchirse de malignos espíritus, que nadaban en sus aguas monstruos marinos; que ánimas en pena se disolvían por sus fosfóreos de azufre, que fantasmas diabólicos erraban so aquellas bóvedas siniestras, que horribles brujas tenían allí sus sábados, en contubernio continuado con los demonios, que cuantos mortales entraban, iban seguros de perder la vida, chupada por los vestiglos, y perdían el alma, precipitada en los infiernos. Los sacerdotes disuadían á las gentes de pasar por aquel sitio maldecido y terrible como los antiguos escollos de Scila y Caribdis. Se necesitaba tener mucho valor para intentar lo que intentaron sus cuatro descubridores y hacer lo que hicieron, para ir hasta la embocadura de aquel extraño averno. Y un posadero con un marino de Capri, un pintor con un poeta de Alemania, se arriesgaron á la empresa y dieron pronto con la magia. El pintor entró á nado. Cuando estuvo dentro y se posesionó de aquel punto sobrenatural, no acertaba con lo que había de decir en su regocijo y en su admiración. Parecía haber descubierto nuevo planeta compuesto de nácares y en este planeta breve mar de un sobrenatural aspecto. Salía dando gritos para cerciorarse de que todo el Mediterráneo fuera no había cambiado su propio aspecto y volvía dentro á entrar asombrado. Aun se conserva en el albergue de Capri la relación del hallazgo. Escrita por el poeta Kospisch á ruegos del pintor Fries y del posadero Pigano y del marino Angelo, todos descubridores, encarece las supersticiones que cerraban el ingreso y con ellas el atrevimiento necesario para desafiarlas y la condición imprescindible, para ingresar, un agua dormida, y la posibilidad de un acceso en barquichuela y el riesgo que se corre de no poder salir á la menor alteración de la superficie tersa y lo estrecho de la entrada y lo encantador del

sitio y lo inverosímil de los juegos de luz y el matiz cerúleo de todo lo líquido y el fosfórico resplandor de los abismos y el iris de la bóveda opalada y los reflejos de toques inverosímiles por las paredes parecidas á paletas multicolores y el tibio día de aquella mansión de hadas donde diríase que están forjando, por mandamiento de los dioses antiguos, para oponerlo al mundo moderno, una tierra pagana; y tiñendo, para deslumbrar nuestros ojos cristianos, unos cielos olímpicos. También recuerdo la mañana que pasé yo en la caverna. La sombra de aquellas dunas caía espesamente sobre nosotros y prestaba de suyo al mar un subido color violeta. Hacia el costado, en que la gruta se abría, daba el sol de lleno. Desde lejos nos parecía imposible penetrar en aquel sitio. Y verdaderamente sólo una barca estrechísima, en cuyo seno tenais que tenderos y acurrucaros, pasaba como un pez entre los bordes angostos de la roca. Pero, en cuanto había entrado ¡qué singular maravilla! Bogáis sobre un lago de turquesas líquidas; abris en la superficie un surco de lapislazuli; veis en el hondo una claridad semejante á la claridad del plenilunio en tranquila estival noche, respiráis un aire fresco cargado de marinas exhalaciones; descubris paredes y bóvedas blancas como el alabastro y reflejos celestes como los cambiantes producidos por las estrias de unas piedras preciosas; notáis que todos los objetos fuera del agua están como el azabache de negros y todos los objetos dentro del agua blanquísimos y argenteados como las rayas orientales de una dulce aurora; vosotros y vuestra barca negros como dantescas infernales apariciones y el marinerillo capuzado en la trémula ondulación como si tuviera el cuerpo de cristal de roca, mientras su cabeza, si fuera sale, se oscurece y entenebra con el negro lustre de un bronce antiguo; y os creéis en realidad trasladados desde la tierra y el suelo y el mar nuestros á las grutas, donde las nereidas y las ondinas y las sirenas pintan las conchas, componen las estelas, guardan las perlas, amasan el nácar, enredan los corales y producen todas las maravillas del Océano eternamente agitado por los latidos y los esfuerzos de una continua creación. Ante todos estos espectáculos el emperador habrá sentido el deseo de paz y experimentado, asistiendo al origen y formación de la vida, lo mismo en las ardientes lavas del Vesubio que en los gelatinosos protoplasmas del Mediterráneo, cuanto yerra y peca quien turba este idilio agrícola y marinerío á un tiempo, muy semejante á las églogas parthenopeas de Virgilio y á los coloquios sicilianos de Teócrito, con estruendos de horrosos explosivos, con mares de sangre roja, con miasmas de cadáveres insepultos, con bandadas de buitres voraces, con desolaciones de saqueo é incendio, con efluvios de peste, con matanzas de criaturas nacidas para continuar por medio del amor esta incesante creación.

III

Los emperadores han visitado Pom-

peya, y al visitar Pompeya, de seguros les han herido el corazón los dolores que todavía se sienten considerando las cegueras implacables y las crueldades frías del Universo que cubren como con un sudario de cenizas las más pobladas y vividas ciudades. Pues como las llamaradas del volcán, como las encendidas piedras pomes lanzadas por las grietas infernales en lluvia desoladora, como el diluvio de cenizas que sustituyera el aire, como los gases mortíferos exhalados por el terreno aquel abierto en vorágines á las sacudidas y estremecimientos del terremoto, como la catástrofe de Pompeya inenarrable; así en el fondo resultan los estragos de las desoladoras guerras, que todavía nutren las criminales pasiones de los hombres. A mí, lo confieso, cuanto sobre todos aquellos espacios ponga la Historia de los tiranos, que allí se ha desarrollado, hasta fea me parece tanta hermosura. En el opuesto lado al cabo Minerva y á la isla Caprea se levanta, cerca del cabo Miseno al Occidente y de la solfatara y de la solfatara y de los baños neronianos al Oriente las Boyas de los Césares, donde Calígula llamó á su lecho, en raptos de sensualidad insufrible, la luna llena, y Nerón mató á su madre Agripina. Guillermo II ha visitado también todos estos lugares, recorriéndolos con ciencia de consumado arqueólogo y contemplándolos con mirada intuitiva de poeta. Tan hermosa de suyo aparece á la simple atención esta parte de la bahía como la otra opuesta. En el siglo que abre nuestra era, bajo los Césares primeros, como nunca resplandecía. Los mares también son allí azules como condensación misteriosísima del aire de los cielos y las olas brillantes como si tuvieran disuelta en su seno la Via Láctea, ostentan los campos también, bajo las selvas de pinos y de hayas, florestas de rosas alternadas con bosques de mirtos; cantan entre los follages las filomenas, juguetean las mariposas; zumban en pos de la miel que todo allí destila en todas partes los enjambres de abejas; como al otro lado las estériles piedras volcánicas se amontonan en los huertos exuberantes de savia entre las humaredas blanquecinas de grietas ardientes sonríen lagos serenísimos; sobre un suelo estremecido á la continua por el terremoto, que improvisa una montaña en una noche, y junto á vestigios sulfurosos de inundaciones hirvientes álzanse aras todavía inmóviles y templos todavía serenos, y en tal modo, que, cerrando los ojos por minutos y trayendo por evocación á la memoria los recuerdos históricos, descubris, entre bandadas de gaviotas y coros de delfines, ya en el mar, ya en las lagunas, las barcas áureas con sus remos de nácares y plata, los cordajes de seda, las velas de púrpura, las tripulaciones ceñidas de guirnalda, los cogines asiáticos sobre los cuales deshojan sensuales mujeres olorosas ramilletes y escancian ó apuran copas rebosantes, mientras resuena al aire con los acordes producidos por el plectro en las liras y con los besos de la voluptuosidad y del amor. Pues, ante tanta vida,

una tarde, al anochecer, daba el tirano Tiberio fastuoso banquete; y en tal banquete le asaltó con tan implacable fiereza la enfermedad acaso última, que los ronquidos de su pecho acompañaban las cadencias de los instrumentos músicos y las epilépticas convulsiones de su cuerpo todos los giros del baile. Horroroso espectáculo el de la mesa ricamente puesta, las flores exhalando esencias, los coros acompañados de suaves armonías, el voluptuoso baile al son de las castañuelas, los juegos de acróbatas y titiriteros y gimnastas, las farsas y pantomimas de los actores mímicos para acompañar una triste agonía, en la cual sonaba como el resuello de la humanidad entera, pendiente por aquel gobierno de la vida de un hombre sólo. Por fin, rindióse Tiberio al mal allí mismo, y cayó en sueño cataléptico muy semejante á la muerte. Apenas advierten los convidados que ha muerto, abandonan con menosprecio el cuerpo inerte, y rodean al sucesor, al nuevo César, al joven y afortunado Calígula. El que á este viera minutos antes, y entonces le observara, de seguro no lo conocía. Silencioso y humilde á la presencia de su tío como un discípulo pitagórico, irguióse y esperezóse á manera de cachorro, paseando una mirada de águila sobre todo aquel concurso, en cuanto creyó á su tío muerto. Bien es verdad que todos le seguían, le aclamaban á una con delirio. Este le decía estrella de la noche, sol del imperio, delicia de Roma, esperanza del humano linaje. Aquel se tendía tan bajo á sus pies que semejaba una especie de alfombra. El otro le pedía una mirada y el de más allá enviábale un beso. Las albricias de todos por la muerte del uno y por la sucesión del otro henchían la sala. Y cuando más ébrios estaban los cortesanos de júbilo, Tiberio se despierta y se levanta. Parecía un muerto resucitado. Diríanse sus úlceras las primeras mordeduras de los gusanos del sepulcro en sus carnes ya pestilentes. Verdoso como el cadáver corrompido, quería mirar con sus ojos yertos cuanto pasaba en torno suyo, y enterarse de lo sucedido allende su muerte. La penetrante inteligencia, que aun quedaba sobre su cuerpo yerto, adivinó cuanto sucedía. Mauló el malvado como un tigre. Sus quijadas resonaron como las quijadas del caimán. Levantó los labios para proferir una sentencia de muerte como se levanta el hocico de la hiena en el hueso de la carne podrida. Los ojos, en aquella claridad tan grande, producida por las bujías y antorchas del banquete, asemejábase de suyo á los ojos del buho. «Soy muerto», exclamó Tiberio y se ocultó. Pero los comprometidos con el nuevo imperante y amenazados por la resurrección del viejo, dirigieronse atropellados á este; agarráronlo con hercúleo esfuerzo, lo tumbaron, á pesar de su resistencia, en el lecho de aquellos festines; y cogiendo cuantos manteles y almohadas toparon á mano, se los arrojaron á la cabeza, hasta lograr, en lucha propia de las fieras, quitarle del todo la respiración y asfixiarlo. Cuando, después de los últimos estremecimientos y de los últimos estertores y ronquidos, se cercioraron de que había muerto, dióle cada cual un puntapié y se tornaron á la triste idolatría del sucesor ú heredero. Con tales trágicas escenas mancha el despotismo los sitios más hermosos del Universo y turba el eternal río de la vida.

IV

Más, digámoslo con regocijo, aun que nos tachen de optimistas aquellos empujados en verlo todo negro, la nueva Alemania se inclina hoy á la paz, en

tiempo del emperador Guillermo II, como no se inclinaba en tiempo del emperador Guillermo I y del príncipe de la corona, Federico, amenazados por la insensata é invasora política de Napoleón III. Y, en prueba de ello, narremos los últimos sucesos. Sin duda, por las pesadillas despertadas á la obsesión de tantos recuerdos, como en las ruinas de Roma y Nápoles enseñan donde van los pueblos ilustres, cual el pueblo romano, consienten el Cesarismo, quisiera Guillermo II contemplar otros espacios, donde dejara el tiempo en su carrera espectáculos más consoladores y lecciones más optimistas. Helvecia, las montañas resonantes de cataratas y aludes, el sereno lago de los Cuatro Cantones, la capilla de Guillermo Tell inspiran otros afectos que las sombras de Tiberio, Calígula, Nerón, errantes aun desde Capri al Miseno y obscurciendo con lo más feo que hay en la sociedad, con el despotismo, y sus protervas, lo más hermoso quizá que hay en el planeta, la helénica bahía de Parthenope. Cuando, al pié de los altos montes coronados de nieves eternas y ceñidos de cascadas que descienden rápidas entre breñas cubiertas de pinos y melezos, boga uno por las aguas aquellas, el recuerdo de Guillermo Tell, cuya imagen está grabada en todas partes allí, se os graba también por inevitables correlaciones de los objetos con los pensamientos en el corazón y en la retina, repitiéndonos en melodías misteriosas los versos de Schiller y los cánticos de Rossini á la libertad y al derecho de la feliz republicana Helvecia. Sin duda por los afectos que lleva cada suizo en su corazón; y por lo penetrada que toda Suiza está de la dignidad, en el gobierno de sí conseguida, dignidad envidiable, pues no aciertan á granjeársela otros pueblos mayores; las palabras más calorosas de paz que han resonado en este viaje, hálas dicho en ingénuo discurso el Presidente de la Confederación helvética. Con efecto, cosa horrible que un ejército de irrupción cubriese de sangre aquellas vírgenes nieves y aquellos lagos celestiales, rompiendo la neutralidad helvética, seguro de la paz europea, y volcando por el suelo aquellos municipios, en cuyo espacio, humildes, pero virtuosas democracias, prosperan dentro de las colmenas del trabajo la saludable y lentísima labor del progreso. La grande autoridad de toda virtud cívica y el respeto infundido por la libertad y la igualdad componentes del derecho moderno han logrado sugerir al joven poderosísimo César, atávico representante de un viejo duelo entre dos grandes pueblos, frases consoladoras, consagradas á prometer y á asegurar el afianzamiento de la paz. Quizás este modesto banquete ofrecido por los labradores y los industriales suizos; esta festividad presentada en el hechicero lago de los cuatro cantones; y esta recepción de una república feliz y libre al huésped ilustre, se necesitaban para preparar en una especie de recreo campesino el espíritu de César á las emociones que le apercibía su encabritado Parlamento. Con efecto, aun Guillermo no se había quitado el polvo recogido en su triunfal carrera por la Italia gibelina; cuando las fracciones capitales de su Reichstag se confabulan á desecharle proyecto tan trascendental como el relativo á la organización militar, el cual proyecto, á cambio de una rebaja en el servicio á dos años, exigía una subida en el contingente superior á las fuerzas naturales y á los recursos contributivos de la muy apurada Alemania. En vano, al ver la oposición tenaz de aquella mayoría, emperradísima

en su resistencia á todo aumento, se propuso por el diputado Hune, jefe ahora del centro católico una transacción, disminuyendo la suma del número de soldados pedida por la ley, transacción que aceptó más ó menos de grado el Gobierno; en vano el emperador fulminó amenazas y tronitó frases parecidas á rescriptos en los banquetes oficiales como en las conversaciones privadas y en las notas múltiples de los diarios oficiales; en vano el canciller Caprivi sobrescitó la neurosis del pueblo germano contra Rusia y Francia, pintó la Silesia con la Pomeriana casi en manos del czar Alejandro y la Alsacia con la Lorena casi en manos del ejército francés, aseguró la necesidad imprescindible de un gran contingente destinado á llevar la ofensiva de sus ataques al territorio amenazador y beligerante si no se quería ver perdida para siempre la patria, conminó con un descenso de consideración en Europa del poder moral germánico, sacó el Cristo en palabras del coloso Bismarck y en recuerdo de actos análogos suyos; ningún medio pudo persuadir al voto los ánimos inaccesibles de la gente contraria, empeñada en la resolución de no aumentar con un soldado el ejército, ni con un céntimo el tributo, pagador por Alemania en este período de sacrificios que han concluido por dejarla exhausta, extinguiendo en su espíritu la llama del pensamiento, con que á sí misma se había en otro tiempo más feliz vivificado y á los demás pueblos esclarecidos, á los demás pueblos, todos sujetos á recibir los dictados sublimes de su extinta filosofía, reemplazada con desventaja de todos los alemanes por la conquista feroz y por la guerra perdurable. A consecuencia de tal voto, el Parlamento acaba de ser disuelto; y á consecuencia de tal disolución ha estallado una discordia entre la potestad augusta de César y el pensamiento soberano de Alemania; todo lo cual puede traer aparejado, tras un grave conflicto, un ruidoso rompimiento. ¡Que Dios salve la libertad y la paz!

EMILIO CASTELAR.

Los chinos en los Estados Unidos

(Conclusión)

Bajo la impulsión de este movimiento, se tomaron medidas restrictivas contra los inmigrantes europeos. Tendieron éstas á excluir á los que carecían de recursos, los que son importados (esta es la palabra exacta) en virtud de un contrato de alquiler de trabajo anteriormente contraído, los que en fin, están atacados de algún vicio físico ó moral. No hay que advertir que si semejantes rigores fueron adoptados contra los inmigrantes de origen europeo, los inmigrantes chinos no podían tampoco esperar un trato más favorable.

Los chinos son absolutamente refractarios á la civilización americana. Viven en la sociedad como cuerpos extraños. Conservan sus usos y costumbres, su religión, sus ritos. Conservan, á través del Pacífico, relaciones constantes con el Celeste Imperio. Se les acusa de estar afiliados á sociedades secretas peligrosas, obedecer á órdenes misteriosas, dedicarse á prácticas obscenas, comprometer la salud y moral públicas con sus costumbres; en una palabra, constituir un Estado dentro del Estado.

No puede caracterizarse mejor la agitación producida contra ellos, que comparándola á una especie de antisemitismo furioso. En el litoral del Pacífico, en donde tienen sus establecimientos

principales, el populacho les ha atacado alguna vez y las autoridades no han sabido ó no han podido protegerles. Se han formado muchos sumarios por el Gobierno federal en los cuales se han acumulado los elementos de un proceso de tendencia contra toda una raza.

En el fondo, para el que quiera ver claro el gran resorte de esta terrible animosidad popular no es una preocupación moral cualquiera, sino una cuestión de competencia material. El chino es sobrio, tiene pocas necesidades, se contenta con un salario que nadie aceptaría en Occidente, haciendo con esto bajar el precio de la mano de obra. Así los chinos se han constituido en los monopolizadores de ciertos empleos, como se demostró cuando la construcción de los caminos de hierro trascontinentales.

Después de algunos años una verdadera persecución popular entonces, después legal, ha caído sobre ellos. El número de chinos en los Estados Unidos disminuyó de 250,000 á 100,000. El Congreso votó una ley para reducir aun más esta cifra. Todos los chinos en un día determinado debían hacerse inscribir en un registro y presentar su fotografía bajo pena de expulsión. De los 100,000 apenas obedecieron algunos centenares.

Esta ley era constitucionalmente dudosa y se sabía que Cleveland estaba poco dispuesto á rebasar los límites de la estricta legalidad en esta materia. Puesta sobre el tapete la cuestión, el Tribunal Supremo, por un decreto, que hay que deplorar, pero cuya imparcialidad no es dudosa, ha pronunciado la validez de la ley.

Será necesario tomar una resolución. La falta de fondos parece que impedirá á las autoridades federales el deportar en masa á 104,000 chinos víctimas. Puede esperarse, que durante este plazo, la conciencia pública despierte? Y una potencia civilizada que levanta una muralla parecida contra los hijos del Celeste Imperio podrá exigir el respeto y consideración de sus ciudadanos que habitan en China?

En la Cámara inglesa

En la penúltima sesión de la Cámara de los Comunes prodújose un incidente que hizo reír á los diputados ingleses cuya seriedad y rigidez es proverbial en el resto de Europa. No se sabe por qué misteriosa y delicada razón parlamentaria, un diputado inglés que desea hablar de una cuestión de orden; después de una votación, debe de tener el sombrero puesto y permanecer cubierto durante su discurso; el procedimiento parlamentario lo quiere así. Sir John Gorst en el momento de tomar la palabra para contestar á un discurso de Mr. Goschen, no pudo encontrar su sombrero. Muchos de sus amigos le ofrecieron el suyo, y el diputado tomó el que le vino á la mano. Desgraciadamente no acertó la elección; escogió un sombrero mucho más pequeño que su cabeza en la que tuvo que sostenerlo con la mano izquierda, mientras contestaba á su adversario. Pero la expresión de la cara del orador cambió de tal manera con el sombrero pequeño que mantenía en la cabeza con una deferencia y respeto, que la Cámara perdió la seriedad, los diputados principiaron á reír; produciéndose una verdadera tempestad de carcajadas. El presidente apenas pudo mantener el orden y el orador medio corrido devolvió el sombrero á su dueño y renunció á la palabra.

Congreso internacional de mineros

En la sesión del martes dióse cuenta de la expulsión decretada por el gobierno belga, contra los representantes obreros franceses Basly y Lamendin. A las 6'45 de la tarde abandonaron la sala de sesiones entre atronadores aplausos. Basly fué nombrado presidente honorario del Congreso.

En la sesión del miércoles aprobóse el establecimiento de la jornada de ocho horas por medio de una ley y que el Congreso aconsejaba á todas las nacionalidades el empleo de los medios legales para obtener la jornada de ocho horas.

Los cálculos de las mesas dieron el siguiente resultado. Todos los sindicatos ingleses y continentales representados en Bruselas cuentan juntos 1.094,000 hombres. Los grupos del Norte de Inglaterra comprenden 100,000 adheridos. Los delegados de estos últimos grupos votaron contra las ocho horas adquiridas por medio de una ley. Todos los demás delegados votaron afirmativamente.

Los artículos 1 y 2 fueron, pues, aprobados por 994,000 mineros de los un millón noventa y cuatro mil representados. Los belgas, los franceses, los alemanes y los austriacos aclamaron á los ingleses que votaron con ellos.

La asamblea puso inmediatamente á discusión el artículo 3 de la orden del día: «Que en el caso en que los diferentes gobiernos rehusasen esta medida, será necesario recurrir á la huelga general para obtenerla».

Va, pues, á agitar nuevamente las amenazas de la huelga internacional. La asamblea está perpleja, como emocionada. Los belgas y los franceses, que esperan el concurso de los ingleses, conservan una actitud reservada, recogida.

Un delegado escocés principia su discurso, cuyas palabras son escuchadas con mucha atención. El orador cree que los ingleses, sin distinción de distritos, no rehusarán su apoyo á los mineros continentales. Es muy evidente, dice, que es necesario emplear todos los medios legales posibles para obtener los tres ochos. Pero no debe obrarse con demasiada precipitación; pero si los Parlamentos permanecen sordos á las reivindicaciones legítimas de los mineros, será necesaria la huelga universal. Dejando de trabajar todos los mineros ingleses en una fecha dada, la producción quedará parada en todas partes y los gobiernos tendrán que ceder.

Mr. Burt, secretario parlamentario del Board of Trade en el Gabinete Gladstone, fué el encargado de acentuar la nota de prudencia. Creyó difícil la organización de la huelga general sin haber obtenido antes la libertad de asociación.

Después del discurso de Balvignac, principió la votación. De los 1.094,000 mineros representados votaron por la huelga general 974,000 y 120,000 en contra. A los 100.000 hulleros del Norte de Inglaterra se les unieron los del país de Gales.

Los católicos resellados

El Figaro publica una interview con el obispo de Verdun, respecto de los católicos resellados.

—¿Qué deberes, bajo el punto de vista político, León XIII ha creído, según vos, imponer á los monárquicos?

Un deber de abnegación. Los monárquicos no pueden hoy, en conciencia, hacer oposición al gobierno republicano en tanto sea republicano, pero el Papa no tuvo ciertamente la intención de obligarles á decir en todas partes que la República es el mejor de los gobiernos y nuestros gobernantes los protectores natos de la libertad de la Iglesia. Si dijese esto nadie les creería, y su sinceridad y la religión no sacarían ningún provecho. Esto sería á la vez ridículo é inútil. No es, pues, lo que quiere León XIII. Les prohíbe únicamente de hacer obstrucción, que sin producir la caída del régimen actual, que con razón ó sin ella Francia quiere cada día más, daría armas á nuestros enemigos y produciría, como se ha visto muchas veces, graves perjuicios á los intereses religiosos. Que los monárquicos guarden en el fondo de su corazón la fe dinástica, pero que no intenten nada contra el gobierno establecido hasta el día, si es que llegue, en que la mayoría del país manifestara claramente su voluntad, derribándolo.

La sequía y la lluvia

Las pérdidas que la agricultura ha sufrido en Francia por efecto de la sequía pueden evaluarse en 800 millones de francos. Esta cantidad no es exagerada, si se calcula que casi toda la primera siega de las plantas forrajeras se ha perdido; que la superficie total de los prados naturales y artificiales es de siete millones y medio de hectáreas, y que una hectárea produce por término medio de diez á quince mil kilos de forraje verde.

Las plantas que han sufrido mas son la alfalfa, el pipirigallo, el trebol rojo y violado, el arbejón de invierno, que se siembra en otoño y que ha debido soportar, después de los fríos del invierno, dos meses de sequías extraordinaria; la cosecha de plantas puede considerarse totalmente perdida.

Como remedio á estos males, la Sociedad General de Agricultura de Francia recomienda á los agricultores del Mediodía la siembra del maíz-forraje, que reemplaza exactamente al pipirigallo (*trepadella*) y que es un gran pasto para las vacas de leche. Las variedades americanas del maíz forraje producen cien mil kilos por hectárea. Es un rendimiento soberbio. Sembrado ahora, puede segarse en septiembre.

Aun es tiempo de sembrar el arbejón, propagado en Francia por M. Schribaux, profesor del Instituto Agronómico; esta planta produce veinte mil kilos por hectárea, y se siembra con la avena destinada á ser segada verde.

Si nuestros agricultores comprenden que sus tierras son muy parecidas por las condiciones climatológicas á las del Mediodía de Francia, tomarán nota de las breves indicaciones que dejamos apuntadas, y con las nuevas siembras remediarán, si no totalmente, en parte, las pérdidas que ha ocasionado la sequía persistente.

Del Vaticano

El Papa ha dispuesto que se reanuden los trabajos para la decoración de la hermosa linterna de la basílica de San Pedro.

Van ya gastadas en estas obras más de cuatro millones de liras, de la caja particular del Pontífice.

Este acuerdo de ahora indica que el Papa no ve ni remotamente la contingencia de que tenga que abandonar á Roma.

El cardenal Veczary, primado de Hungría, ha entregado 200,000 florines para el dinero de San Pedro.

Los peregrinos húngaros han entregado por su parte al Papa más de 30,000 florines.

(La Publicidad.)

LA SEMANA

Local

Escasísimas son las ocurrencias de la transcurrida semana. Cual población nómada no se habla hoy aquí más que de viajes, unos á Barcelona, otros á Palma, otros á Valencia; todo el mundo proyecta aprovecharse de las ventajas que ha reportado la creación de «La Menorquina» para viajar barato y bien servido.

El Menorquin ha sido fletado ya para dos viajes de recreo, uno á Palma con motivo de la corrida del domingo próximo, en la que ha de lidiar el primer espada *Espartero*, y otro á Valencia por la festividad de S. Juan, con los ochocientos coros que constituyen las sociedades corales de Barcelona.

Este último fletamento impedirá al Menorquin realizar el proyectado viaje á Ciudadela, para el cual nos consta que hubiera sido mucho el entusiasmo.

El jueves celebróse con la solemnidad de costumbre la procesión del Corpus, asistiendo autoridades, funcionarios y comisiones militares. Las tropas fueron más numerosas que en los años anteriores.

En «El Consey» tocarán esta noche, varios ciegos que forman un cuarteto de guitarras, bandurria y laud, distinguiéndose por una esmerada ejecución. Con este motivo es seguro que será mas numerosa la concurrencia á dicho casino.

Durante la semana han seguido actuando la Sección de lo criminal y los Jurados en las causas del presente cuatrimestre.

Es notable que los dos únicos verdictos dictados por el Jurado, ambos de inculpabilidad, han sido sujetos á revisión por el Tribunal de derecho.

En la mañana del jueves llovió de una manera torrencial en buena parte del término de esta ciudad, causando las aguas algunos daños. Aquí no llegó el chubasco.

Ayer se repitió con tanto ó más fuerza la lluvia, alcanzando también á esta ciudad, donde para las cisternas fué de gran beneficio.

El casino El Isleño vióse el domingo último más concurrido que de costumbre, siendo materialmente imposible permanecer en el salón á causa del calor reinante. Las niñas recojieron, como siempre, abundante cosecha de aplausos y flores.

En la madrugada del jueves falleció el concejal y propietario D. Pedro Moncada, con cuya buena amistad nos honrábamos.

El entierro tuvo lugar el mismo jueves á las últimas horas de la tarde, asistiendo la Corporación municipal y numeroso acompañamiento.

Otra vez tenemos el cólera en puertas. En Marsella han ocurrido algunos casos, y como es consiguiente no han tardado en llegar á nuestro Lazareto algunos vapores cuarentenarios.

Que no olviden las prescripciones de la higiene los encargados de velar por este servicio.

Según *El Liberal* del viernes la escuadra francesa del Mediterráneo que es esperada en nuestro puerto dentro breves días, se compone de los trece buques siguientes:

Acorazados *Richelieu*, *Colbert*, *Caimán*, *Indomptable*, *Terrible* y *Tage*; los cruceros *Forbin* y *Milán*, y los torpederos *Dague*, *Dragone*, *Fleche*, *Orage* y *Teracon* con 259 cañones y 3.745 hombres.

Manda la escuadra el almirante Boisudry.

Entre los periódicos del canje con que contamos, figuran «Las Baleares» de Palma, y aunque nos consta que todos los correos salen de la Administración de dicho diario los números correspondientes, con dirección á EL PUEBLO, es lo cierto que todos se quedan por el camino.

Aviso á quien corresponda.

Funciones teatrales y bailes para hoy

Casino El Consey.—Función para esta noche.—A las nueve saldrá de este casino una comisión con antorchas y música para ir á recojer la nueva bandera, recorriendo las calles siguientes: Cifuentes, Moreras, Hannover, Angel, Deyá, Plaza Arravaleta, Infanta, Anuncivay, Castillo y Plana; regreso: Carmen, Plaza Principe, Arravaleta, Nueva, Plaza Constitución, San Roque, Prieto y Caules, Cardona y Orfila y Cifuentes. Llegada la comisión al casino, se dispararán bonitos fuegos artificiales, dándose inmediatamente principio á la función en la que tomará parte el cuarteto de ciegos que se encuentra en esta ciudad, dirigido por D. Antonio Carbonell, ejecutando con guitarras, bandurria y laud, el *Terceto de Lucrezia*, la sinfonia de *Campanone*, la sardana de la ópera *Fray Gari*, el aria de tenor de *La Favorita* y varios juguetes. El orfeón del casino «Unión Republicana» cantará los coros *La Marsellesa*, *Los pescadors* y *Arri Moreu*, terminando con baile de Sociedad.—Entrada, 25 céntimos de peseta.

Casino El Isleño.—Para esta noche gran baile de sociedad. 1.º El niño Juanito Barranco, en unión del coro de niñas, cantará un número del segundo acto de la preciosa zarzuela de Chapí «El milagro de la Virgen», vistiendo todas el traje que marca la obra. 2.º «Jota de los ratas», de la revista «La gran vía», cantada por tres niñas, vestidas conforme indica el ejemplar, y otras vestidas de municipal.

3.º Sorpresa al público.

Circo Colón.—Esta noche tendrá lugar el segundo baile de la temporada, para el cual seguirán los precios de costumbre.

Observaciones meteorológicas durante la semana.

Días	Barómetro		TEMPERATURA				Humedad relativa		Lluvia en 24 horas	VIENTOS		Agua evaporada en 24 horas	
	á 0° en milíms.	9 m.	Máxima Sol	Mínima Sombra	Mínima Irradiación	9 m.	3 t.	Dirección		Velocidad en 24 h. km.			
27	759,26	758,10	36,5	24,3	16,3	15,0	61	38	»	ONO	SE	234	4,5
28	757,61	757,73	31,1	20,0	17,0	14,8	59	62	»	N	N	242	5,0
29	758,92	758,50	21,5	23,3	13,8	11,2	65	66	»	SE	S	169	4,3
30	758,45	757,34	32,6	23,6	16,8	16,0	74	79	»	S	SSE	167	5,0
31	756,13	755,21	34,8	24,2	17,4	15,3	74	87	»	SSO	SE	183	3,2
1	753,10	752,16	30,0	23,2	16,5	14,5	81	86	»	S	SSE	199	3,0
2	750,97	751,85	30,3	20,0	15,6	16,8	82	77	»	NNO	NNO	360	4,7

Mauricio Hernández.

La familia del jugador

En lóbrega y obscura bohardilla de uno de los barrios más apartados de París, iluminada tan solo por la escasa y vacilante luz de un quinqué, colocado sobre vieja y grasienta mesa, se hallaba sentada junto á ella dando de mamar á una criatura, una mujer triste y melancólica, en cuyo semblante se reflejaban el sufrimiento y la desgracia.

Sus ojos, á cualquier ruido producido fuera de la habitación, se movían en dirección al sitio de donde procedía, como para cerciorarse de la causa productora de aquél, y su mirada, hija de una ansiedad terrible, se fijaba en la puerta en cuanto se percibía algún sonido de pasos en la escalera; pero bien pronto quedaba otra vez pensativa al reconocer que se había engañado.

Hacia rato ya, que en tal situación contemplaba al hijo de sus entrañas, á aquel pedazo de su alma, cuando resonaron en el exterior pisadas apresuradas y más perceptibles á cada momento, hasta que se oyó el destemplado timbre, viniendo á sacar de sus meditaciones á la infeliz mujer que impaciente

se levanta para abrir la puerta. Girando ésta sobre sus goznes, entró en aquella estancia un hombre delgado, alto, de media edad, de pálido semblante y cubierto por ruda y desgredada barba, con las facciones desencajadas y sus ojos que parecían querer saltarle de las órbitas.

Tomando asiento, apoyó en la mesa los codos y sus crispadas manos en la frente, quedando cabizbajo, como si una idea feroz buliese en el interior de su cerebro.

—Teresa, dijo, dame una pluma, tinta y papel y vete á acostarte.

Obedeció Teresa, no sin antes dejar de pronunciar por lo bajo:

¡Ha perdido!

En efecto; acababa de dejar sobre el funesto y verde tapete, los últimos mil francos que le restaban de una fortuna que en algún tiempo había hecho brillar el nombre del *Conde de la Creux*.

Por otra parte un pensamiento tétrico fulguraba por su imaginación, el del suicidio.

Ya sólo, sacó una pistola de su raída levita, y colocándola sobre la mesa, dijo: ¡Ya es hora: terminemos! y escribió en el papel que su mujer le había dado, lo siguiente: «Adiós Teresa, perdóname.

pues no es posible para mí, continuar viviendo así: mi capital se ha ido disipando como el humo; aquí tienes lo que me queda.

Adiós hijo mío. ¡Qué desgraciado porvenir te espera por mi causa!»

Escritas estas líneas, y después de haber colocado unas cuantas monedas de cobre sobre la mesa, se puso en pie, acercóse con tiento al cuarto de Teresa, para observar si dormía y convencido de ello, se dispuso á arreglar sus últimos preparativos; con su trémula mano amartilló la pistola, apoyó el cañón en su sien derecha, apretó el gatillo y una detonación, seguida del desplome de un cuerpo ensangrentado, hizo estremecer el pavimento de aquella vieja bohardilla. Despertándose Teresa al ruido ocasionado, saltó de la cama como herida por un rayo y al llegar al comedor dió un paso hacia atras horrorizada. Su mirada fué á fijarse en la carta y al leerla, su cuerpo cayó al lado del de su esposo. Se había desmayado. Acudieron los vecinos y un espeluznante cuadro se presentó á su vista; hicieron volver en sí á Teresa que corrió á buscar á su hijo gritando: ¡Hijo mío! ¡Desgraciado! y colmándole de besos, salió de aquella casa para no volver nunca más á ella...

Si cruzáis hoy las calles de París á altas horas de la noche, seguramente os tropezaréis con una pobre mujer y un niño que os tienden cariñosa y humildemente la mano, diciéndoos: ¡Una limosna por Dios, caballero!

Esa mujer es la antigua Condesa de la Creux.

SAIRA LAJAVRAC.

Adán y Eva

Del sol á los postreros resplandores, Desalentado, y triste, y sin ventura, Cruza Adán por el árida llanura Devorando en silencio sus dolores. Al pasar los alegres ruiséñores, Se acuerda de su Edén con amargura, Y piensa sin cesar en su hermosura; Y en sus tranquilas fuentes y en sus flores, Eva, que mira su penar doliente, [res. Le acompaña á llorar dando un gemido, Y amorosa le mira tristemente. El, entonces, la estrecha conmovido, Estampa un beso en su serena frente, Y hasta se olvida de su Edén perdido.

IMPRENTA DE B. FÁBREGUES

DESPACHO: Calle Nueva, 25

¡A LOS TOROS!

EL MAGNÍFICO Y VELOZ VAPOR

MENORQUÍN

realizará un VIAJE EXTRAORDINARIO A PALMA con motivo de la
CORRIDA DE TOROS
 que ha de celebrarse en la plaza de aquella Capital el domingo 11 de Junio próximo.

Salida de Mahón para Palma. -- Sábado 10 Junio á las 7 de la tarde.

Salida de Palma para Mahón. -- Lunes 12 Junio á las 7 de la tarde.

Precios del pasaje.--Ida y vuelta.

1. ^a cámara	8 pesetas.
2. ^a »	6 »
3. ^a » con camarote	4 »
3. ^a » sin camarote	3 »

Para los pasajeros sin camarote se habilitará uno de los espaciosos entrepuentes, donde podrán colocar sus respectivas literas.

Será á cargo de la Empresa el 15 por 100 para el Estado.

Despacho: Sres. Goñalons, Carreras y C.^a, Angel 10.

En la Imprenta de Bernardo Fábregues

CALLE NUEVA, 25

Se hacen toda clase de impresiones, así en negro como en colores.